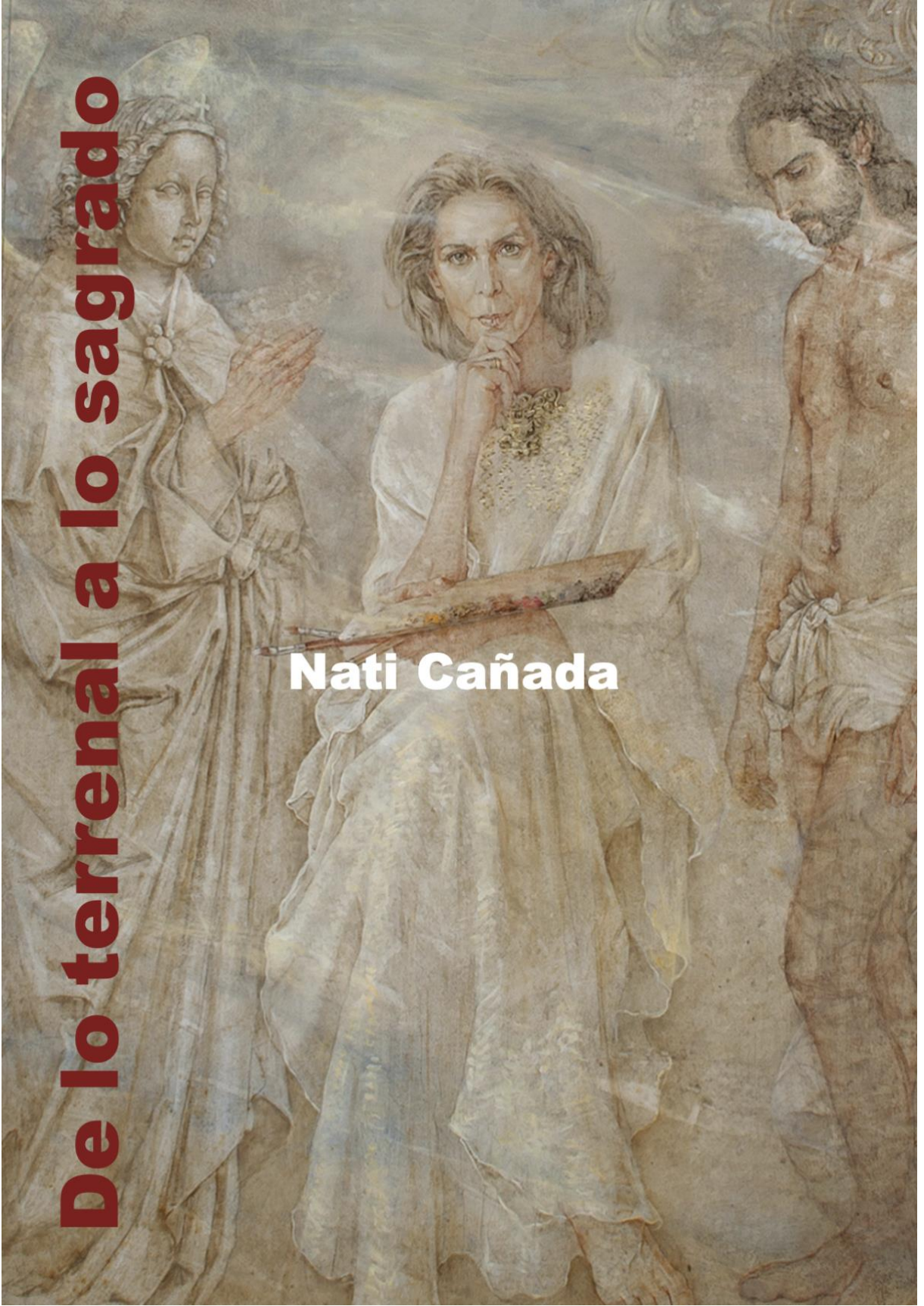


De lo terrenal a lo sagrado

Nati Cañada



Catálogo

Dirección

Alejandro Mañas García

Coordinación

M^a Ángeles Tomás Obón

Textos

Marta Sancho Blasco
Alejandro Mañas García
Fr. Fernando Ruiz Valero
Fr. José Juan Galve Ardid

Obra

Nati Cañada

Diseño y maquetación

Alejandro Mañas García

Fotografías

Nati Cañada
Fr. Fernando Ruiz Valero

Edita

Comarca Andorra-Sierra de Arcos
C/ Candela, 2
44500 Andorra-Teruel
www.turismoandorrasierredearcos.com

Imprenta:

Gráficas e impresión Bajo Aragón, S.L.

ISBN: 978-84-09-39326-8

DL: TE-71-2022

© de la presente edición: Comarca de Andorra - Sierra de Arcos

© de los textos: los autores

© de las imágenes: los autores

Este catálogo ha sido realizado con motivo de la exposición «De lo terrenal a lo sagrado». Exposición monográfica de la artista Nati Cañada comisariada por Alejandro Mañas. Inaugurada el 1 de abril de 2022 en el Monasterio de Nuestra Señora de El Olivar.

Exposición

De lo terrenal a lo sagrado

Monasterio del Olivar

Comisario

Alejandro Mañas García

Organiza y produce

Monasterio de El Olivar

Dirección de proyecto

Fr. Fernando Ruiz Valero

Coordinación del equipo

Juan A. Fernández Matas

Equipo y comisión asesora

Nati Cañada
Alejandro Mañas García
Alberto Alfonso Pordomingo
Fr. José Juan Galve Ardid
Emilio Latorre
Santiago Abad de Águeda
M^a Ángeles Tomás Obón

Publicidad, Redes Sociales y Marketing

Alberto Alfonso Pordomingo

Diseño y montaje expositivo

Alejandro Mañas García

Arquitecto

José Fernando Murria Cebrián

Montaje de sala e iluminación

Manuel Ortín

Patrocinadores de la exposición

Banco Santander

Fundación La Caixa

Comarca de Andorra-Sierra de Arcos

Diputación de Teruel

Museo de Teruel

Ingenieros Industriales de Aragón y la Rioja

Fundación SAMCA

Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón

Apadrina un Olivo

MMT Arquitectos

CIA GRAL Minera

Colaboradores

Universitat Politècnica de València

ASEMAS

Patrocinio Catálogo

Comarca Andorra-Sierra de Arcos

Agradecimientos

Fr. Manuel Antonio Ángles Herrero

Fr. Javier Mañas García

| Índice | Pág. |
|---|-------------|
| Presidenta de la Comarca Andorra-Sierra de Arcos Marta Sancho Blasco | 11 |
| La huella artística de Nati Cañada en el Monasterio de El Olivar Fr. José Juan Galvez Ardid | 13 |
| Nati Cañada una creadora espiritual. De lo terrenal a lo sagrado Alejandro Mañas García | 15 |
| Obras: De lo terrenal, 1960-1980 Nati Cañada | 31 |
| Obras: De la metamorfosis a lo sagrado, 1980-2019 Nati Cañada | 57 |
| Nati Cañada y las pinturas de los mártires mercedarios de Santa María de El Olivar Fr. Fernando Ruiz Valero | 115 |
| Obras: Claustro alto, 1970-2005 Nati Cañada | 121 |
| Obras: Sala Capitular 2003-2004 Nati Cañada | 171 |

De lo terrenal a lo sagrado. Nati Cañada

**Nati Cañada una creadora
espiritual. De lo terrenal a
lo sagrado.**

«El ser distinto no se estudia. No es ese el camino. La diferencia saldrá de otra manera, cuando sepamos ser nosotros mismos, únicos e intransferibles, nuestra pintura será nuestro reflejo, y será también personal e intransferible»¹.

La exposición que presentamos en el Monasterio de Nuestra Señora de El Olivar titulada *De lo terrenal a lo sagrado* y que se recoge en este catálogo, es un homenaje a los 62 años de trayectoria de la artista aragonesa Nati Cañada (1960-2022), que lleva a sus espaldas una experiencia con más de 4.000 retratos realizados. Un merecidísimo homenaje al que sin dudar se han sumado diferentes instituciones apoyando a la creadora, como la Comarca de Andorra-Sierra de Arcos, la Diputación de Teruel a través de su Museo o Apadrina un Olivo entre otras. Desde la Orden de la Merced de la provincia de Aragón, se ha querido manifestar y poner en relevancia la obra de la autora, así como su aspecto más entrañable.

Mujer que ha tenido contacto con los religiosos mercedarios desde hace muchísimos años. Entre sus mecenas, este mismo convento de Nuestra Señora de El Olivar; el convento de Santa María de El Puig, donde se encuentran *Beato Juan Gilabert y Jofré*, y *Beato Andrés Garrido Perales*, ambos de 2019; o en el Museo de la Orden de la Merced en Panamá donde se muestra *Homenaje a D. Federico José Humbert* (2018).

En el Convento de El Olivar, la artista a lo largo de los años ha llenado las paredes con más de 32 obras, que hoy representan una fuente histórica y artística de la Orden, desde los retratos de los mártires mercedarios, que se encuentran en el claustro alto, a la galería de los maestros generales de la Orden y el místico *fr. Mateo de Lana* en la Sala Capitular, junto a la *Aparición de la Virgen del Olivar*, y *Exaltación de la Orden de la Merced* en la escalera conventual. Es en este lugar tan especial y único donde podemos admirar a través de las obras la evolución pictórica de la artista².

¹ Cañada, N., *Retratos y retratados*. Pozuelo de Alarcón 2019, p. 33.

² El Monasterio de Nuestra Señora de El Olivar es el único lugar que reúne tanta obra de la creadora, en el que podemos ver toda su evolución desde 1970 con el retrato del *Beato fr. José Reñé Prenafeta* hasta la actualidad con *Vividas por mercedarios en entrega martirial* situado en la Sacristía. Pinturas que van desde el expresionismo con una pincelada suelta

lo espiritual, lo sagrado se hacen presentes, convirtiendo lo que toca en obra sacra y transformadora para el hombre. Desde sus primeras pinturas llenas de color y pinceladas enérgicas donde se vivifica lo terrenal, hasta sus últimas creaciones donde lo divino es hecho imagen. Sus obras de dibujo immaculado, han pasado por una transformación a ser síntesis de aquello esencial, una vida espiritual, donde su obra de línea abierta nos descifra las luces del mensaje sagrado y divino. Un dibujo exquisito. Reflejo de la esencia del hombre y las cuestiones más profundas, evidenciadas en los retratos que ha realizado. Personas anónimas, familiares y personajes ilustres, rostros conocidos o anónimos, miradas penetrantes, colores divinizados.

Lo sagrado ha sido retomado en el arte contemporáneo de una manera extraordinaria como transmisor del misterio, y de la trascendencia divina. Conocimientos que son afrontados por los artistas contemporáneos como búsqueda del misterio y de asombro en palabras de Eugenio López Alonso:

«Las obras de arte, al igual que los libros sagrados, se revelan al hombre con el mismo asombro. En el caso de la religión, como resultado de una verdad profunda que recoge su sentido en la complejidad poética; en el campo artístico, como consecuencia de advertir de manera tangible un algoritmo que funde el pensamiento, los sentidos, la fantasía, el cuerpo, los sueños y otros territorios»¹⁹.

En la obra de Nati Cañada se dan todos estos fenómenos convirtiendo sus creaciones en una imagen de viva espiritualidad, que consigue que su obra sea una imagen llena de fascinación, donde el espectador queda atrapado en ese ritual de creación.

Un proceso donde lo divino y lo sagrado, lo que pertenece a un modo de existencia superior se manifiestan en la fragilidad de la naturaleza creada; virtud donde lo santo, donde los santos, símbolo y realidad concreta se caracterizan tras la ruptura del velo que lo cubre, como expresión inefable de la creación humana en sintonía y sinfonía de los sonidos interiores de la humana natura, en búsqueda trascendental del absoluto.

Alejandro Mañas García

Doctor en Bellas Artes, profesor e investigador de la
Universitat Politècnica de València

¹⁹ Sánchez, O. (com.) *Destello* [catálogo de exposición]. Fundación Jumex, Ecatepec (México) 2011, p. 17.



Organiza



Financia



Colabora



**UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA**

De lo terrenal a lo sagrado. Nati Cañada

**Nati Cañada una creadora
espiritual. De lo terrenal a
lo sagrado.**

«El ser distinto no se estudia. No es ese el camino. La diferencia saldrá de otra manera, cuando sepamos ser nosotros mismos, únicos e intransferibles, nuestra pintura será nuestro reflejo, y será también personal e intransferible»¹.

La exposición que presentamos en el Monasterio de Nuestra Señora de El Olivar titulada *De lo terrenal a lo sagrado* y que se recoge en este catálogo, es un homenaje a los 62 años de trayectoria de la artista aragonesa Nati Cañada (1960-2022), que lleva a sus espaldas una experiencia con más de 4.000 retratos realizados. Un merecidísimo homenaje al que sin dudar se han sumado diferentes instituciones apoyando a la creadora, como la Comarca de Andorra-Sierra de Arcos, la Diputación de Teruel a través de su Museo o Apadrina un Olivo entre otras. Desde la Orden de la Merced de la provincia de Aragón, se ha querido manifestar y poner en relevancia la obra de la autora, así como su aspecto más entrañable.

Mujer que ha tenido contacto con los religiosos mercedarios desde hace muchísimos años. Entre sus mecenas, este mismo convento de Nuestra Señora de El Olivar; el convento de Santa María de El Puig, donde se encuentran *Beato Juan Gilabert y Jofré*, y *Beato Andrés Garrido Perales*, ambos de 2019; o en el Museo de la Orden de la Merced en Panamá donde se muestra *Homenaje a D. Federico José Humbert* (2018).

En el Convento de El Olivar, la artista a lo largo de los años ha llenado las paredes con más de 32 obras, que hoy representan una fuente histórica y artística de la Orden, desde los retratos de los mártires mercedarios, que se encuentran en el claustro alto, a la galería de los maestros generales de la Orden y el místico *fr. Mateo de Lana* en la Sala Capitular, junto a la *Aparición de la Virgen del Olivar*, y *Exaltación de la Orden de la Merced* en la escalera conventual. Es en este lugar tan especial y único donde podemos admirar a través de las obras la evolución pictórica de la artista².

¹ Cañada, N., *Retratos y retratados*. Pozuelo de Alarcón 2019, p. 33.

² El Monasterio de Nuestra Señora de El Olivar es el único lugar que reúne tanta obra de la creadora, en el que podemos ver toda su evolución desde 1970 con el retrato del *Beato fr. José Refé Prenafeta* hasta la actualidad con *Vividas por mercedarios en entrega martirial* situado en la Sacristía. Pinturas que van desde el expresionismo con una pincelada suelta

Este preámbulo necesario se entiende por el acercamiento de la autora desde joven a este convento de El Olivar, y a los religiosos mercedarios. Allá por 1968, hace más de 54 años, Nati y José Luis decidieron casarse. Y fue el padre fr. Tomás Tomás a la sazón comendador del convento del Olivar quien celebró el enlace matrimonial. La relación con José Luis era muy estrecha. La hermana del padre Tomás fue su niñera en Zaragoza. Así que ambos se sentían vinculados con el convento de El Olivar y con los mercedarios. Tras el enlace, el padre Tomás Tomás invitó a Nati Cañada a retratar los religiosos mercedarios que murieron mártires en la persecución religiosa, y de los que el padre Tomás Tomás fue su vicepostulador. También su marido José Luis la animó a aceptar el reto y el encargo.

Nati Cañada nació en 1942 en la hermosa villa bajoaragonesa de Oliete, pueblo que ha llevado a cada rincón del mundo, donde cada verano se pierde entre sus paisajes. La artista enamorada de su tierra afirma que: «no cambio mi agosto en Oliete por ningún lugar del mundo y he visitado sitios maravillosos»³.

Hija de Alejandro Cañada Valle⁴ y de M^a Ángeles Peña. Su padre fue un magnífico pintor y profesor, tenía un estudio en Zaragoza donde enseñaba diferentes materias relacionadas con el dibujo. Allí fue donde

recreada a través de la mancha, hasta su personal identidad, con un dibujo de extraordinaria calidad, donde los personajes inundados de luz blanca se integran con los fondos dorados.

³ Severino, B. (2020), «Nati Cañada, retratista internacional de raíces olietanas», en *La comarca. Periódico del Bajo Aragón Histórico*. Link: <https://www.lacomarca.net/nati-cana-da-retratista-internacional-raices-olietanas/> [visitado el 30-01-2022].

⁴ Nació en Oliete (Teruel) en 1908, siendo el tercer hijo del matrimonio formado por Vicente Cañada y Adelaida Valle. Fue un pintor, grabador y profesor referente del arte aragonés del siglo XX. Su madre quien era pianista le inculcó la formación artística. De vocación temprana, en 1929 y 1935 estudia Bellas Artes en la Escuela Superior de Pintura y Dibujo de Madrid, pensionado por la Diputación Provincial de Teruel. En 1964 fue nombrado Académico de la Real Academia de Bellas Artes de san Luis de Zaragoza. El fruto de este trabajo artístico se ha proyectado a lo largo de su vida en un buen número de exposiciones individuales y colectivas, al mismo tiempo que ha sido distinguido con las medallas y premios más relevantes de Aragón: en septiembre de 1983 el Ayuntamiento de Zaragoza le concede el título de Hijo Adoptivo de la ciudad; en 1988 recibe de la Diputación General de Aragón el Premio Aragón a las Artes; recibe, además, la Cruz de san Jorge de la Diputación de Teruel; el diploma al mérito en la arquitectura de la cátedra Ricardo Magdalena; en 1995, la ciudad de Teruel le otorgó la Medalla de Oro de los Amantes; y en 1999 el premio Aragón-Goya en la modalidad de pintura, con el que se reconocía expresamente la influencia de Alejandro Cañada en la formación de numerosas generaciones de artistas y se valoraba su extensa obra pictórica. Una larga vida dedicada con la máxima generosidad y vocación a las artes, que llegó a su fin el 13 de septiembre de 1999, cuando el pintor moría en Zaragoza a la edad de 91 años. (Cf. Sepúlveda Sauras, M. I. (2012), «Alejandro Cañada, palabra de artista» en *Cuadernos comarcanos*, nº.6, CELAN, Comarca de Andorra-Sierra de Arcos e IES Pablo Serrano de Andorra).

Nati Cañada de muy joven observaba a su padre como pintaba, y en su estudio decidió dedicarse a la pintura. Como ocurría en la época, los padres eran quienes decían el futuro académico de los hijos. Pues su padre le dijo que tenía que estudiar medicina. A los 14 años tuvo que elegir entre las materias de ciencias o humanidades, a lo que Nati se matriculó en ciencias. Una vez terminado los estudios de bachiller, antes de matricularse y prepararse para medicina, su padre la invitó a que todos los días fuera al estudio. Pasado un año, su padre y con gran sorpresa de su hija, le dijo: tú serás pintora.

Tras prepararse durante dos años para el ingreso de la academia en el estudio de su padre, se licenció en Bellas Artes dando comienzo en la Escuela de san Carlos de Valencia, hoy situada en la Universitat Politècnica de València y terminando en la Academia de san Fernando de Madrid. Desde la academia se interesó por los géneros del bodegón, el paisaje y la figura humana. Hoy en día es considerada a nivel nacional e internacional como una de las mejores retratistas.

A través de su pincel ha dejado inmortalizados a la Familia Real y personajes relevantes del mundo de la cultura, como el retrato de *S. M. el rey D. Juan Carlos* (1991). Una obra realizada gracias a la insinuación de Inés Medina que le dijo: «Pues tú podrías hacer un gran retrato del rey»⁵. Un tiempo después la llamaron desde el palacio de la Zarzuela, para comunicarle una audiencia con el Rey, donde la artista lo retrató con su cámara para en un momento posterior llevarlo a los pinceles, en un cuadro con fondo de azul y nubes con el rey vestido de blanco donde la creadora lo muestra casi en un alarde desmaterializándose. No sería el único cuadro realizado para Su Majestad el rey Juan Carlos. Otro vestido de almirante se mostró en el Pabellón de España en la Expo de Génova. La grata impresión que generó hizo que se le encargara otro para el Museo Naval, en esta circunstancia vestido con uniforme azul. Esta cercanía a la familia real hizo que se le encargara un retrato de la reina Sofía.

El trazo en el dibujo, la manifestación psicológica y espiritual, la captación de la esencia metafísica de los sujetos ha llevado a lo sublime la plasmación de la temática religiosa por Nati Cañada. Atrapando en el momento de la estrella fugaz la emoción más profunda, la luz mística, el aura espiritual... Reflejado en dos obras en la iglesia de las Calatravas de Madrid: *San Juan Pablo II*, y *Mártires del siglo XX*.

Su experiencia creadora para estas dos obras tiene mucho que ver con la visita al lugar donde debían colocarse. Tras unos momentos en la iglesia, sentada en uno de los bancos, un rayo de luz se coló por los

⁵ Cañada, N., *Op. cit.*, p. 37

ventanales, y la bañaron de resplandor. Un momento que quedó reflejado en una fotografía. Signo elocuente, que alguien transformó en palabra: «es un signo, Dios le va a iluminar en esta obra»⁶.

De joven, acompañaba a su padre al asilo de las Hermanitas de los Pobres del barrio de San José en Zaragoza. Elegían a un anciano para llevarlo al estudio y retratarlo, trabajo constante, práctica de la fisionomía, y esfuerzo por captar el interior que queda oculto a los ojos, y que solo se ve con el corazón y que ha hecho de Nati Cañada no solo tener unas manos prodigiosas para el dibujo y el retrato, sino una penetrante psicología que desvela los misterios escondidos en los pliegues del alma. Así comenzó con su padre a practicar el retrato.

Su pintura ha ido evolucionando con el paso del tiempo, pasando por diversos estilos como no podía ser de otra manera en su espléndida trayectoria. Y eso trata de mostrar este homenaje, esta exposición: conocer la trayectoria, conocer el mundo y conocer el alma desde sus inicios hasta el momento presente.

En este mostrar y desvelar, el objetivo de la muestra es acercar su obra a su población natal y a la comarca de Andorra-Sierra de Arcos, evidenciando lo que han escrito de ella: «Estamos ante una artista que ha hecho de la belleza el gran argumento de su existencia»⁷.

La exposición está estructurada en diferentes secciones para mostrar la evolución y el recorrido según *De lo terrenal a lo sagrado*, un título que vincula su trayectoria desde sus comienzos hasta sus últimas obras donde lo sagrado se hace patente.

De lo terrenal: creaciones pictóricas de su comienzo.

Encontramos a una artista que empieza a experimentar con el dibujo y la pintura. Creaciones que se encuentran dentro de un estilo marcado y personal en un impresionismo tal como se descubre en *Corral de la Dula* (1961), creaciones que rondan la abstracción como *Barcos azules* (1968), o la pintura neoexpresionista que dentro de su contexto sigue las corrientes artísticas españolas como lo hizo Juan Barjola (1919-2004). Un cuadro que conmueve, atrapa y queda envuelto en una misteriosa aurea es *Iglesia de Oliete* (1963). Una pintura impactante por los recursos expresivos utilizados, donde la pintura se transforma en catarata en

⁶ Martínez Camino, J., *Nati Cañada. Obra religiosa 1972-2019*. Pórtico, Madrid 2019, p. 43.

⁷ Sáez, J., *50 años pintando... Nati Cañada*. Ayuntamiento de Pozuelo de Alarcón. Madrid 2007, p. 5.



Iglesia de Oliete, 1963
Óleo sobre tabla
60 x 70 cm

la que la imagen queda deformada por el velo de la lágrima pictórica. Así también *Pretérito pluscuamperfecto* (1973); *Abuela, Ángeles y José* (1972); o *Dos hermanas* (1972), donde las formas se abstraen, donde la artista juega con los planos, donde la mancha y la deformación en clave expresionista arrastra y eleva, mueve e impacta por las emociones de cada pincelada y trazo. El espectador no puede permanecer mudo ni impasible ante estas obras que muestran el recorrido de una artista que desde su inicio hasta el presente ha marcado un estilo renacentista en clave de dibujo místico y trascendencia espiritual.

El conjunto de estas obras neoexpresionistas se recogen a partir de 1960. La huella terrenal esta marcada por la acción pictórica, por la huella de la creadora, por el estilo depurado, por la marcada estructura y por la elevación sensible del alma.

Será a partir de 1970 cuando su estilo evoluciona insertándolo en una vía iluminativa a través de un misticismo en el trazo del dibujo. Etapa nueva, etapa marcada por el cambio de paleta de colores, cambio radical y drástico, cambio profundo, en el que el blanco se convertirá en velo para dar una atmósfera airosa a través de la técnica del *sfumato* de Leonardo da Vinci. En estos años su creación estará marcada por la temática familiar buscando una pintura inocente llena de vestidos blancos, inmaculados que enmarcan el trazo más fino.

Desde el año 1980 hasta el momento presente su fama y sus retratos van recobrando el prestigio de toda una carrera dedicada a la investigación de las formas, al dibujo, que se convertirán en obras que llegarán a la desmaterialización.

En sus fondos azules limpios empezaran a surgir las nubes, allí donde la artista ha dejado aquello terrenal que atrapa al alma, para ascender por la escalera mística como describe san Juan de la Cruz para encontrarse con el conocimiento, con lo divino:

«escala y secreta, porque todos los grados y artículos que ella tiene son secretos y escondidos a todo sentido y entendimiento; y así, se quedó ella a oscuras de toda lumbre de sentido y entendimiento, saliendo de todo límite natural y racional para subir por esa divina escala de la fe, que escala y penetra hasta lo profundo de Dios»⁸.

Durante esta época nos encontramos obras como *Alba* (1983), donde el vestido se encuentra suspendido, reviviendo algo que ha acontecido, pues se ha encontrado con la divinidad, ha participado del misterio de

⁸ San Juan de la Cruz. *Obras completas*. BAC, Madrid 2009, pp. 293-294.



Mantel con tazón, 2000. Óleo sobre tabla. 90 x 70 cm

Dios. O en la riqueza visual de los bodegones que se tornan conceptuales como *Mantel con uvas* (1987), o *Mantel con tazón* (2000), que recuerdan el *Agnus Dei* (1635-1640) que Zurbarán plasmara en el lienzo.

La mística se va haciendo presente, que, con una luz calculada y un dibujo al más estilo hiperrealista, la artista nos traslada a un mundo de fe de las primeras comunidades, a una fe donde los excesos estorban para ir a lo principal, a la eucaristía. Ya santa Teresa de Jesús a través de sus palomarcicos⁹, refiriéndose a las celdas de sus monasterios, tenían que ser blancos inmaculados y sin ornamentación ni nada que estorbaba para la concentración y la oración de sus monjas.

⁹ Para la construcción de estos palomarcicos (Cf. Santa Teresa de Jesús, *Obras completas*. EDE, Madrid 2020, p. 327.), en sus celdas «todo lo que no fuera indispensable y útil a la vida monástica, es decir, todo lo superfluo, estaba de más en sus conventos, en tanto que atentaba contra el recogimiento y el sosiego imprescindibles para desarrollar cualquier experiencia de tipo espiritual, desde la simple oración hasta el arrebatado éxtasis. Santa Teresa rechaza las cosas curiosas o que movieran a la distracción y rechaza también — por nimios— los lujos y las comodidades banales, pidiendo que la casa sea pequeña y las piezas bajas; esto último para favorecer en el interior de sus conventos una sensación térmica estable y propicia para la quietud espiritual» (Blasco Esquivias, B., «Utilidad y belleza en la arquitectura carmelitana: las iglesias de San José y La Encarnación», en *Anales de Historia del Arte*, nº. 14 (2004), p. 146).

De lo sagrado: la experiencia y el camino interior dan su fruto.

Como una mística de ojos vivos, energía llena de vida y lápiz en mano, Nati Cañada se convierte en una artista que es capaz de plasmar la acción del Espíritu Santo en el alma. En alguna ocasión ha narrado un hecho singular, donde su mano se convierte en instrumento vivo de la palabra, que es inmediatamente trasladado a sus tablas. Esta postura es la de una oradora donde el cuerpo se convierte en canal de comunicación del misterio, haciendo visible lo invisible. Desde la humildad más terrenal es capaz de elevar la imagen y convertirla en sagrada. De trasladar la mirada del espectador a lo celestial. Por ello, su pintura ha sido enmarcada dentro del realismo mágico, pues en sus creaciones se hace patente un realismo con una atmósfera donde sus pasiones se entremezclan en sus fondos y figuras.

Los retratos como hemos comentado, son una de las especialidades de la artista, que ha sabido reflejar el espíritu de cada una de las personas. Muchas personalidades han sido retratadas por la artista buscando su realismo mágico: la infanta Cristina; Ana de Francia, la duquesa de Calabria; Vicente Fox expresidente de México; Ricardo Maduro expresidente de Honduras; Michael Jackson; Gonzalo Sánchez de Lozada, expresidente de Bolivia; el cantante Raphael; Charlton Heston; Gabriel García Márquez; la modelo Inés Sastre; la baronesa Thyssen y un largo etcétera. Obras que la misma artista define como aquellas «que parecen flotar en el espacio, como fantasmas o espíritus que se están desmaterializando, o al revés, como materia que se vuelve sutil»¹⁰.


Cada uno nos cuenta una historia personal, un mundo interior, tanto del retratado como de la retratadora. Obras que nos hablan de la transformación donde la energía se centra en la cabeza, hombros y brazos, mientras las extremidades inferiores se desvanecen, quedando la importancia de las facciones, las historias y la vida del personaje. Un hecho que solo se da en Nati Cañada, así mismo comenta:

«creo que es lo mismo que ocurre cuando los médiums quieren encarnar un espíritu... El ectoplasma que son capaces de producir, no es suficiente para formar el cuerpo entero, por eso a veces cuando en el cine se quiere representar un fantasma, tenga o no sábana, tiene cabeza, y a lo mejor manos, pero casi nunca pies»¹¹.

Sus personajes aparecen envueltos por la luz característicos del

¹⁰ Cañada, N., *Retratos y retratados. Op. cit.*, p. 37.

¹¹ *Ibíd.*, p. 10.



Rey y Almirante, 1992
Óleo sobre tabla
90 x 120 cm

Nati Garrido-91

estilo pictórico de Nati Cañada. Influencia que viene dada no solo por su fe, también por su espiritualidad. *La transfiguración de Cristo* en el Monte Tabor es uno de los hechos que han influenciado en la creación de la artista, sobre todo en el impactante retrato que se hace de Jesús en cuanto a su rostro resplandeciente en el que se narra como se transformó como sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz¹². Todos los retratados por la artista visten de blanco. Su obra está rodeada de un aurea misteriosa que atrae, que atrapa, que retiene y que no deja escapar. Es parte de su proceso creativo, por la transformación interior que se experimenta. El misterio siempre ha sido parte del juego en la vida del ser humano, de filósofos e investigadores. «De todos los misterios del universo, ninguno más profundo que el de la creación»¹³, nos afirma Stefan Zweig. Pues es bien cierto que, cuando acontece algo que no existía antes, como la germinación de una nueva flor como ejemplo, el hombre lo toma como algo sobrehumano, un acontecer divino. A lo que comenta «y nuestro respeto llega a su máximo, casi diría, se torna religioso»¹⁴.

El misterio de la creación siempre ha sido para el hombre algo místico, un acontecer mágico. Un misterio en el cual el hombre ha querido penetrar y sigue penetrando para descubrir algo tan maravilloso. Así mismo, la mística es una experiencia interior, una experiencia que se produce también en el acto creativo del artista, que, a través de su peculiar visión, es capaz de hacernos trasladar a un momento inefable lleno de belleza y misterio. Un concepto que le acompañará a la creadora hasta sus últimas creaciones.

Nati Cañada en *Retratos y retratados* nos habla (al caso de lo que estamos hablando de genialidad y mística) de un acontecimiento de su vida donde tiene una visión:

«De pronto, nunca me había pasado antes, empecé a ver una especie de gorro de luz sobre la cabeza, de unos 40 cm. de alto y unos 30 de ancho, en forma redondeada por arriba. Pero el gorro no estaba vertical, sino que estaba inclinado, en un ángulo más o menos de 45°, sobre su parte derecha. La luz era blanca y potente, yo estaba (y ahora puedo emplear la palabra con toda propiedad) alucinada, no podía dejar de mirar a la cabeza de mi amiga. Mi expresión, con una mezcla de sorpresa, sueño, cansancio, y falta del maquillaje, debió sorprender a Isabel»¹⁵.

¹² Cf. Mt 17,1-2.

¹³ Zweig, S., *El misterio de la creación artística*. Sequitur, Madrid 2015, p. 13.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ Cañada, N., *Retratos y retratados*. *Op. cit.*, p. 13.

En esos momentos Isabel estaba pensando en realizar una documental sobre estas cuestiones, y Nati como visionaria se adelantó a sus pensamientos.

Aquí está el ejemplo de como algunos artistas, en los que incluyo a Nati Cañada se asemejan al místico. Trabajo que realicé en mi tesis doctoral *Arte y mística en el siglo XXI. La creación artística como una aproximación a la espiritualidad*¹⁶. En la obra de Nati Cañada no solo se da el buen hacer, la experiencia y el manejo del control del dibujo como en el renacimiento, aquellos que dirigieron su mirada hacia el pensamiento clásico de la imagen, como León Battista Alberti (1404-1472) que consideraba que la pintura era la transmisión de ideas mediante la realidad en la forma que era percibida por el ojo humano; en Nati Cañada se introduce además la proyección de la vivencia espiritual, su propio interior y lo más profundo: el amor y la humildad. Cuando realiza una obra, todo su cuerpo y mente se proyecta en el trabajo, y así mismo lo relata la artista con el retrato de su hijo *Fernando*.

Nati Cañada ha sabido llevar cada trabajo con un amor profundo, y cada encargo con desbordante ilusión. Nunca esperó que artistas como Carmen Sevilla pidiera ser retratada. Ocurrió allá por 1991. «Soy Carmen Sevilla, mira que ayer estuve en casa de Natalia y Rafael que son amigos y vi un cuadro divino que tienen tuyo y quería saber si podías hacerme un retrato con Vicente y mis perros»¹⁷. Y así fue. Carmen Sevilla estuvo en la casa de la creadora. En el primer contacto Nati Cañada no quedó satisfecha con el estudio y las fotografías, pero al verla en televisión vestida de blanco, cambió de opinión. Habló con ella y le pidió el vestido. *Carmen Sevilla* (1991), vestida de blanco ilustra muy bien la desmaterialización del personaje, y a la que envuelve de una magia fascinante. El fondo neutro de color gris y las nubes del cielo se envuelven con su rostro. El vestido se llena de vaporosidad, que parece flotar y que se difumina en la escena marcada de luces blancas, donde la mirada de Carmen ha quedado como gran artista retratada por los pinceles de Nati Cañada, que anuncian una transformación hacia una mística pictórica.

La obra de los últimos años accediendo a la escalera mística, se encuentra en la vía unitiva. Esto ha sido gracias a la experiencia y al trabajo interior que a través de la creación le han dado las claves necesarias para encontrarse con lo sagrado siguiendo esa vía de conocimiento. En

¹⁶ Mañas García, A. (2017). *Arte y mística en el siglo XXI. La creación artística como una aproximación a la espiritualidad* [Tesis doctoral no publicada]. Universitat Politècnica de València. <https://doi.org/10.4995/Thesis/10251/90530>

¹⁷ Cañada, N., *Retratos y retratados. Op. cit.*, p. 221.

estas creaciones el dibujo se vuelve abierto, dejando que penetre el aire que rodea la atmósfera de las composiciones. Mientras su paleta más centrada en su estilo se llena de fondos con tonos de sanguina, ocre, pardos, rojizos o terrosos que envuelven a la figura desmaterializada en una visión dorada, misteriosa y etérea con el delicado dibujo blanco.

Toda una acumulación donde la experiencia y la transformación han dado sus frutos, reconociendo un estilo marcado, donde la obra y artista se funden en una sola personalidad. *Exaltación de la Orden de la Merced* (2018), o *San José María* (2014) son ejemplos de este camino de Nati Cañada. En el primero apreciamos los delicados blancos de los hábitos mercedarios, junto a las figuras celestiales de la Virgen de la Merced y de san Pedro Nolasco, mientras San José María en el altar parece elevarse, sobrevolar junto a la virgen, como un éxtasis, rodeado de una atmósfera de fondo dorado.

En pocos artistas se da esta genialidad y transformación. Un hecho que a lo largo de la historia del arte se ha querido descifrar, pues lo sagrado y lo divino han sido una constante presente en la creación artística como en la propia filosofía existencial del hombre. Hazaña que el arte contemporáneo no obvia, de la que también se hace partícipe una corriente permanente que se basa en el afrontamiento de la búsqueda del misterio: una vía de encuentro con lo absoluto.

Estos conceptos se hacen presentes en el arte contemporáneo, al considerar la práctica artística como un hecho religioso. Dentro de esa religiosidad en el arte, se habla de trascendencia y espiritualidad, concibiendo el arte con una función religiosa con poder¹⁸. Esta transformación la encontramos en la obra de Nati Cañada. En su proceso de creación, se abre una vía mística, y en especial en sus últimas obras,

¹⁸ Tal como expone Amador Vega, un claro ejemplo de este hecho sobre el arte como función religiosa se produce en las obras de Anish Kapoor, especialmente la titulada *The Healing of St. Thomas*, de 1989-90. Esta pieza toma el hecho de la herida de Cristo en el costado, símbolo del sacrificio, entrega, transmisión y forma que en su resurrección da testimonio de su victoria. Tras la herida realizada en su crucifixión por un soldado clavándole la lanza, emanó agua y sangre, símbolos de lo divino y lo humano (cf. Juan 19,31-37). Una apertura a la vida. Por tanto, esta obra compuesta de una brecha realizada en la pared de color roja nos lleva hacia esa significación, la que se convierte a su vez en una abstracción por la cual trasmite al espectador y proporciona la función religiosa en pos de una abertura para la sanación y salvación individual. De esta forma el artista nos vuelve a unir mediante el arte la experiencia religiosa la comprensión de lo humano. Un hecho que nos permite dialogar con el más allá, la herida como brecha que nos abre a otra dimensión, a nuestro interior, al misterio, a la mística. (Cf. A. Vega., *Arte y Santidad. Cuatro lecciones de estética apofática*. Cátedra Jorge Oteiza. Universidad de Navarra, Pamplona 2005, pp. 141-159.)

lo espiritual, lo sagrado se hacen presentes, convirtiendo lo que toca en obra sacra y transformadora para el hombre. Desde sus primeras pinturas llenas de color y pinceladas enérgicas donde se vivifica lo terrenal, hasta sus últimas creaciones donde lo divino es hecho imagen. Sus obras de dibujo immaculado, han pasado por una transformación a ser síntesis de aquello esencial, una vida espiritual, donde su obra de línea abierta nos descifra las luces del mensaje sagrado y divino. Un dibujo exquisito. Reflejo de la esencia del hombre y las cuestiones más profundas, evidenciadas en los retratos que ha realizado. Personas anónimas, familiares y personajes ilustres, rostros conocidos o anónimos, miradas penetrantes, colores divinizados.

Lo sagrado ha sido retomado en el arte contemporáneo de una manera extraordinaria como transmisor del misterio, y de la trascendencia divina. Conocimientos que son afrontados por los artistas contemporáneos como búsqueda del misterio y de asombro en palabras de Eugenio López Alonso:

«Las obras de arte, al igual que los libros sagrados, se revelan al hombre con el mismo asombro. En el caso de la religión, como resultado de una verdad profunda que recoge su sentido en la complejidad poética; en el campo artístico, como consecuencia de advertir de manera tangible un algoritmo que funde el pensamiento, los sentidos, la fantasía, el cuerpo, los sueños y otros territorios»¹⁹.

En la obra de Nati Cañada se dan todos estos fenómenos convirtiendo sus creaciones en una imagen de viva espiritualidad, que consigue que su obra sea una imagen llena de fascinación, donde el espectador queda atrapado en ese ritual de creación.

Un proceso donde lo divino y lo sagrado, lo que pertenece a un modo de existencia superior se manifiestan en la fragilidad de la naturaleza creada; virtud donde lo santo, donde los santos, símbolo y realidad concreta se caracterizan tras la ruptura del velo que lo cubre, como expresión inefable de la creación humana en sintonía y sinfonía de los sonidos interiores de la humana natura, en búsqueda trascendental del absoluto.

Alejandro Mañas García

Doctor en Bellas Artes, profesor e investigador de la
Universitat Politècnica de València

¹⁹ Sánchez, O. (com.) *Destello* [catálogo de exposición]. Fundación Jumex, Ecatepec (México) 2011, p. 17.